

Disciplina

Estrategias Didácticas



Disciplina

Estrategias Didácticas



Presentado por:
Madelín Ardila García
Yessica Johana Gil Aguilar
Anggy Yurley Moreno Figueredo

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA ADVENTISTA
Medellín
2009

CONTENIDO MANUAL

AGRADECIMIENTOS

PRESENTACION

INTRODUCCIÓN

FASE 1: DISCIPLINA... ¿POR QUÉ? ¿PARA QUÉ?

Conceptualización de disciplina

Disciplina

Tipos de disciplina

FASE 2: APLICANDO ESTRATEGIAS

Comportamientos disciplinarios frecuentes

Estrategias

Estrategias conductuales

Estrategias por rutinas

Estrategias momento enseñanza – aprendizaje

FASE 3: ALGUNOS CONSEJOS

Tipos para maestros

Mucho que enseñar

LISTA DE REFERENCIAS

BIBLIOGRAFÍA

PRESENTACIÓN

En nuestro quehacer pedagógico se observó que muchas docentes no tienen la capacidad de fortalecer la disciplina en el aula, ya que no cuentan con ninguna estrategia para colocar en práctica con estos niños y niñas que tratan de cambiarle el rumbo a cada clase, cada rutina, etc.

Es por esta razón se diseñó este manual para brindar una ayuda a las docentes, este manual presenta algunas estrategias didácticas para fortalecer la disciplina en el aula, y así como docentes crear hábitos, buenos modales, comportamientos y demás, en los diferentes momentos que se plantean en el preescolar.

Uno de los objetivos principales de este manual es el de tener un diseño diferente a los que nos presenta el mercado, por esta razón el manual está compuesto por algunas estrategias, divididas en: diferentes comportamientos, las rutinas pedagógicas y el momento de enseñanza – aprendizaje.

INTRODUCCIÓN

La disciplina no se crea de la noche a la mañana, se requiere de paciencia y esfuerzo constante.

La disciplina es fundamental en la vida de cualquier persona.

Disciplinar es enseñar, no castigar. La manera como se fortalece la disciplina nos hace descubrirnos a nosotras mismas como docentes.

Detrás de la disciplina que les ofrecemos a los educandos se encuentran nuestras creencias respecto a lo que ellos pueden hacer, nuestros sueños acerca de quiénes serán en el futuro y nuestros deseos y miedos sobre el mundo para el que los estamos preparando.

La disciplina debe apropiarse al temperamento del niño y debe ser equitativo. Deben primar las reglas y las expectativas claras y consistentes. De esta manera es importante saber qué motiva a un niño, qué cosas puede hacer a cierta edad y qué puede sentir.

Selma Fraiberg, experta en desarrollo infantil, afirma: “un niño sin disciplina es un niño que no se siente amado”.

En este manual se espera darle a los docentes una guía de estrategias didácticas para fortalecer la disciplina en el aula de clase.

DEDICATORIA

La medida del éxito

No es la medida del monto que tengas en el banco,
Ni la cantidad de hectáreas que posees.
No es una cuestión de prestigio o de rango,
Ni de tendones, músculos o huesos.

No son los siervos que acuden a tu llamado
No son las cosas que posees,
Ya sean muchas, pocas o nada;
Son tus niños y niñas los que miden el éxito.

Si son felices, trabajadores, honestos y buenos,
No importa lo que posean,
Todo el sudor y las lágrimas derramadas dirigiendo a un
niño
Aparte valen la pena y son la medida del éxito.

Fase 1

FASE 1: DISCIPLINA... ¿POR QUÉ? ¿PARA QUÉ?

Conceptualización de Disciplina

Disciplina

Se entiende como el comportamiento humano, el cual es de cierta libertad que se rige a ciertas leyes o reglas en cierta forma. Es la capacidad de actuar ordenada y perseverantemente para conseguir un bien. Exige un orden y unos lineamientos para poder lograr más rápidamente los objetivos deseados."En una institución educativa la disciplina puede ser expresada como un comportamiento en el cual el alumno se rige a las leyes del respeto hacia el profesor con y para los compañeros del aula" si tomamos en cuenta lo antes expresado en los textos tenemos, como resumen que la disciplina en el curso es la forma por la cual él en cierta forma "entrega" respeto al docente y los compañeros, aunque más se da el caso hacia el docente ya que la disciplina la hace el curso entero.

Además la palabra disciplina significa realmente formar o enseñar, y combina tanto técnicas positivas como negativas. Cuando se disciplina a los niños y niñas, se les enseña a comportarse. Se les dan instrucciones antes de pedirles que intenten poner algo en práctica. Usted se convierte en modelo de comportamiento para ellos.

Kay Kuzma (2007) afirma que la disciplina es un proceso de enseñanza. Lleva a la prevención o resolución de los conflictos. La disciplina ayuda a los niños y niñas a mejorar; les ayuda a aprender lecciones que los harán mejores personas. La meta fundamental de la disciplina es resolver

el conflicto inminente y enseñarles autodisciplina a los niños (25)

Eugenia Ramírez (2009) declara que hay algunos conceptos básicos sobre la disciplina, estos son:

- a) Los niños y las niñas no son una especie distinta, son simplemente un hombre o una mujer que están en proceso de alcanzar su crecimiento completo.
- b) Los niños y las niñas son seres buenos por naturaleza y desde su bondad innata asumen que el mundo también es bueno. Confían plenamente en sus docentes y desean imitarlos. Esta bondad puede ser fomentada o ahogada y nuestra actitud con respecto a la disciplina marca la diferencia.
- c) Todo lo que los niños y niñas aprenden lo hacen por ejemplo; por eso la tarea más importante de las docentes es convertirse en los modelos adecuados para su “confiada imitación”.

Lineamientos a tener en cuenta al impartir normas y ejercer autoridad

- a) Si el papel del docente es transmitir normas, por lógica se deduce que el papel del niño o niña, es el de violarlas, es decir porque existe la tendencia a la transgresión, que hace necesaria la ley.
- b) El momento trascendental para asumir la norma es su violación, ya que es clave en el aprendizaje y posibilita una verdadera formación responsable.
- c) De la sabiduría con que asuma la violación de la

norma, depende la interiorización, permanencia y respeto por ella.

- d) La tendencia del docente es hacer de la “norma” para sus niños o niñas, mientras que la de cada uno de los niños, es buscar que les tengan en cuenta sus necesidades, deseos y singularidades.
- e) La peor aliada en el momento de ejercer autoridad es la angustia, porque conduce generalmente al autoritarismo y en algunos casos al Leseferimo (dejar hacer y dejar pasar).
- f) La autoridad permite aprender del error, el autoritarismo y el Leseferimo generan violencia y crean la sensación de desamor.
- g) Los docentes deben tener calma y capacidad de reconocer cual es la sensación más pertinente, según la conducta a sancionar, el momento evolutivo por el que atraviesa y las circunstancias que rodearon el acto transgresor.
- h) Los lineamientos anteriores recuerdan entonces que los niños o niñas, son sujetos que asimilan normas siempre y cuando estén bien fundamentadas por quienes ejercen la autoridad y sean consecuentes con el discurso y dinámica escolar.

Tipos de disciplina

Disciplina autoritaria

Se dice de aquella disciplina escolar impuesta por cada

profesor o profesora y sujeta arbitrariamente al espontaneísmo y gusto del maestro o maestra. Se hace mucho énfasis en el castigo como condición de asimilación. Tiende siempre a sermonear y destacar arquetipos de conducta cada vez que se viola una norma.

Disciplina correctiva

Es una acción que sigue a la desviación y ruptura de una regla, se propone desalentar otras desviaciones y garantizar que las normas se cumplirán en el futuro, por lo común constituye una sanción de cierto tipo suministrada a la persona que infringe una norma; por ejemplo, una advertencia o una suspensión.

Disciplina preventiva

Es una acción que se efectúa para alentar a los alumnos a que cumplan las normas y los procedimientos con objeto de prevenir las desviaciones, el objetivo básico es alentar la autodisciplina, siempre preferible a los métodos impuestos por otras personas.

Disciplina formativa

Un medio para lograr la formación integral. Un aspecto fundamental en la formación integral de la persona, y por lo tanto, en la educación en las virtudes es la disciplina formativa.

Fase **2**

FASE 2: APLICANDO ESTRATEGIAS

El comportamiento infantil

El comportamiento normal en los niños depende de la edad, personalidad, desarrollo físico y emocional del niño. El comportamiento de un niño puede ser un problema si no cumple con las expectativas de la familia o si causa perturbación. El comportamiento normal o "bueno" usualmente está determinado por el punto de vista social, cultural y del desarrollo.

Los niños tienden a continuar un comportamiento cuando éste es recompensado y a frenar un comportamiento cuando es ignorado.

Cuando el comportamiento del niño es un problema existen tres opciones: Decidir que el comportamiento no es un problema pues es apropiado para la edad y etapa de desarrollo del niño, intentar frenar el comportamiento ya sea ignorándolo o castigándolo, presentar un nuevo comportamiento que prefiere y reforzarlo premiando al educando.

Algunos de los comportamientos más destacados son: El llamar siempre la atención, rogar y llorar para conseguir lo deseado, actitudes agresivas, desafiantes, desobediencia, actos mentirosos, problemas por familias disfuncionales, etc.

Estrategias

Las estrategias en el nivel preescolar, son un conjunto de

procedimientos, actividades, juegos, actitudes, oportunidades seleccionadas y previamente planificadas por el docente, para el logro de los objetivos del desarrollo propuesto y no propuesto; estrategias para ayudar al niño a entender a realizar su actividad; estrategias para ayudar al niño a resolver sus conflictos, etc.

Para ti querida docente te recomendamos que antes de aplicar las diferentes estrategias debes tener muy presente, que todos los niños no son iguales, tienen diferentes temperamentos, formas de actuar, características individuales que deben ser respetadas y no para todas las edades nos sirven las estrategias planteadas; es por esta razón que te invitamos a desarrollar la creatividad de cada una de ustedes, para así crear las estrategias más adecuadas para cada niño o niña.

Estas son las bases de las estrategias para lograr una buena disciplina:

Claridad: las órdenes deben darse en un lenguaje sencillo para que sean de fácil comprensión para el niño. Mírelo a la cara para estar seguro de que le está prestando atención. Es fácil confundir la desobediencia con la distracción.

Consistencia: es la firmeza en las órdenes. Conservar la calma y la serenidad aunque allá necesidad de recordárselas una y otra vez.

Coherencia: consiste en que las órdenes que se den no sean contradictorias.

Dosificación: Cuanto más pequeños los niños más

sencillas deben ser las órdenes. Si se dan varias órdenes al mismo tiempo se le crea al niño o niña un estado de confusión que le dificulta decidir cual cumplir y en qué momento.

Ignorar algunos comportamientos: Esto no significa descuidarlo o permitirle hacer daño a personas, animales u objetos de manera voluntaria, lo que quiere es evitar llamar la atención por cuanto travesura haga. En ocasiones es preferible pasar por alto algunos comportamientos inadecuados con el fin de no general irritabilidad en el niño y conservar la tranquilidad escolar.

Estímulos: retribuya los esfuerzos del niño con palabras tiernas, con caricias. Dele las gracias, reconózcale delante de todos los cambios positivos, en algunas ocasiones con pequeñas recompensas.

Evite reaccionar con violencia: si el niño le levanta la voz o le falta al respeto la respuesta suya no debe ser una cachetada o un grito, porque así le está contestando de la misma forma, o peor aun. Recorra a su inteligencia emocional. Respire profundo. No reaccione de forma violenta sino con tranquilidad. Háblele con suavidad, dele un abrazo y pídale que no vuelva a repetir esta actitud. Así lo ayudara a reflexionar.

Estrategias conductuales

Rabietas

Las rabietas son más fáciles de reconocer que de definir. Típicamente incluyen llorar, gritar, patear u otras muestras

de ira o frustración. Conductas menos dramáticas comprenden las quejas persistentes, los chillidos y la irritación. Las rabietas no se relacionan con el sexo o la clase social. No existe una predisposición genética o familiar.

Las rabietas aparecen cuando las emociones negativas de ira o frustración exceden de la capacidad del niño o niña para controlarlas. Las rabietas pueden asociarse con un cierto número de factores ambientales, incluyendo el hacinamiento y el acceso limitado al exterior.

Las rabietas también se puede presentar por causas familiares tales como: la violencia doméstica, la depresión de los padres, el consumo de drogas, los castigos corporales frecuentes y la incapacidad de marcar límites firmes.

Qué hacer.

Permitir que los niños o niñas realicen pequeñas elecciones frecuentes, todas dentro del terreno de lo aceptable: ¿Quieres colorear de verde claro o verde oscuro? Con esto se logra que el niño en vez de presentar una rabieta pueda controlar sus emociones.

Limitar las frustraciones atendiendo al temperamento del niño o niña y sus ritmos: Los niños activos pueden necesitar correr cada día; los niños que tardan en adecuarse precisan más tiempo para acostumbrarse a un nuevo ambiente.

La negativa debe ser irrevocable: Muchos docentes dicen “no” cuando realmente quieren decir “parece que no”. Cuando la niña o el niño protesta suficientemente, el docente cede, recompensando con ello la rabieta. Los niños y niñas rápidamente distinguen entre los “no es” duros y los “no es” blandos. Los docentes necesitan aprender a elegir sus enfrentamientos cuidadosamente y planearlos para ganar. Ignorar es una manera efectiva de impedir las rabieta o, al menos, de evitar reforzarlas. En algunos casos, sin embargo, dejar a un niño o niña en medio de una rabieta puede hacer que éste se sienta más descontrolado y que suba de tono. Además, cuando los docentes empiezan a ignorar las rabieta, éstas pueden intensificarse durante un período de días o semanas antes de empezar a ceder.

Sepárese a dos pasos: Continúe haciendo lo que está haciendo. No hable o hable sólo con un tono de voz neutral. Si el niño o niña está cerca de un objeto duro, muévalos al objeto. No deje que el niño o niña se haga daño o cause daño a nadie.

Asegurarse de que las rabieta no amenazan la autoestima como declaraciones humillantes después de la rabieta: Los docentes deben hablar de perder el control en lugar de portarse mal y evitar hablar mucho de la rabieta después.

Niños con malos modales

Joey, por favor, siéntate bien. No pongas los pies en el escritorio. Los modales tienen una finalidad, hacen las relaciones humanas más agradables, poniendo de manifiesto lo mejor de la gente con la que se está hablando y proporcionan una manera correcta de comportarse en determinadas situaciones. Lo fundamental es que la buena educación demuestra consideración hacia los demás.

Qué hacer.

Se puede ayudar al niño o niña a desarrollar buenos modales mediante el ejemplo, indicándole por qué los buenos modales son importantes y mostrándole lo que debe hacer exactamente. Por otra parte, se ha de ser realista en cuanto a lo que se espera de su comportamiento, que siempre estará de acuerdo con la edad, aunque tampoco se ha de minimizar su capacidad.

Se debe practicar lo que se dice, el niño o niña aprenderá rápidamente cuando tenga modelos que imitar. Se debe actuar siempre como le gustaría que el educando actuara. Una parte de esta estrategia consiste en elogiar al niño o niña cada vez que demuestra buenos modales, esto le animará a utilizarlos cada día. Es necesario que los docentes pongan de manifiesto su satisfacción cuando el niño o niña actúe de forma considerada y educada.

Vigilar al otro: Se puede realizar un juego con el niño o niña que consiste en pescarle (un chasquido con los dedos)

cada vez que no utiliza un comportamiento educado. Después, se pueden hacer cumplidos mutuos.

Utilice señales silenciosas: Una señal especial o una palmadita en la espalda constituyen un elogio a los buenos modales del niño o niña sin llamar la atención de los demás.

Jugando con los gráficos: Haga un gráfico que ayudará a enseñar buenos modales al niño o niña. Por ejemplo, si se está enseñando cómo comportarse en un acto cívico, marque en el gráfico todos los comportamientos necesarios para esto: la postura, la ubicación, el hacer silencio, mirar hacia el frente, etc. Después de cada actividad, el niño o niña ganará un punto por cada comportamiento correcto. Dele al niño o niña una recompensa, como un incentivo, una carita feliz, una escarapela, etc. Cuando haya obtenido cierta cantidad de puntos (el maestro determina la puntuación), se le puede dar una recompensa más importante, como puede ser el personaje de la semana, el representante del grupo.

Niños que hacen desorden

Muchos docentes se quejan a menudo de que los niños o niñas parecen huracanes. Resulta asombroso que tan pequeños puedan alterar el orden de un aula de clases. A los niños o niñas les encanta desordenar y, de hecho, muy pocos son capaces de darse cuenta de que hay desorden; cuantas más cosas hay esparcidas para jugar, más divertido lo encuentran.

Pronto, parece como si en el colegio los juguetes o los colores se reprodujeran solos y los docentes están constantemente invitando al niño o niña para que limpie y ordene. Los docentes terminan por hacer más cosas de las que deberían. Y lo más grave, el niño o niña aprende que alguien más limpiará por él.

Cada miembro de nuestra aula de clases debe responsabilizarse de arreglar su propio desorden. Se ha de enseñar al niño o niña a que comprenda la importancia de cuidar de sus posesiones y de poner todas sus cosas en su sitio. Se le recompensará cada vez que sea capaz de encontrar sus cosas cuando las necesite y el niño o niña estará orgulloso de su excelencia.

Muchas veces, no obstante, se tiene que precisar que el sistema consiste en que cada uno de nosotros se ocupe de sus cosas. Lo ideal sería que esta norma formara parte natural de la vida del niño o niña desde la más temprana edad.

Qué hacer.

El orden ahorra tiempo y frustraciones y permite a los docentes controlar su entorno. Por consiguiente es bueno invertir un poco de tiempo en preparar el espacio del niño o niña para que le sea más fácil tenerlo arreglado.

Destine sitios y espacios para sus pertenencias: Dígale que del mismo modo que él tiene una casa en que estar, sus cosas también la tienen. Es conveniente tener sitios separados para juguetes y juegos, para cuadernos y colores, para el material de dibujo y trabajos manuales. Cualquiera que sea el arreglo elegido, el objetivo final es proporcionar un sitio para cada cosa.

Haga que los sitios donde se guardan las cosas sean accesibles al niño o niña: Revise el aula desde el punto de vista del niño o niña y asegúrese de que las estanterías, los armarios, los casilleros están puestos a una altura a la que el niño o niña pueda llegar con facilidad.

Señale los lugares: Marcar el lugar de cada objeto con una etiqueta, con papeles autoadhesivos o, incluso, con pintura para identificarlos. De este modo el niño o niña también aprenderá uno de los objetivos de anotar y marcar.

Es necesario dar pautas al niño o niña y esto significa que los docentes deben ser también pulcros y ordenados y supervisar su propio entorno. Los niños o niñas que nunca han ordenado sus cosas no van a cambiar por completo de la noche a la mañana, ni sabrán exactamente cómo hacerlo.

Todos los niños o niñas, pequeños o mayores, necesitan

saber cuáles son los criterios de los docentes. Tenga en cuenta que el niño o niña aprenderá gradualmente lo que sus docentes quieren y por lo tanto hay que ser realista en las expectativas.

Prepárese a ayudar ocasionalmente: Incluso el niño o niña más pulcro necesitará que se le ayude a ordenar sus cosas.

Cree un hábito: Anime al niño o niña para que recoja sus cosas tan pronto como haya terminado de jugar o de realizar cualquier otra actividad. Una vez el hábito de recoger está dominado, el próximo objetivo es enseñar al niño y niña a colocar sus cosas en su sitio. Si se comienza a hacer pronto, el niño y niña tendrá la impresión de que forma parte natural de sus actividades.

Cuando se pretende que el niño o niña limpie y ordene, se le ha de indicar clara y simplemente lo que se quiere que haga: Si el niño o niña no responde, repita la misma petición cinco segundos más tarde. Si el niño o niña sigue sin reaccionar, puesto que lo ha oído dos veces, deben aplicarse consecuencias (el docente decide).

Se debe utilizar la imaginación para fomentar en el niño o niña el sentido del orden.

Emplear un cronómetro: Desafíe a los niños y niñas para obtener el récord del mundo de limpieza y cronométrelos con un reloj o con un cronómetro.

Pida que le den una sorpresa: A algunos niños y niñas les encanta sorprender a sus docentes. Los docentes dirán a

los niños y niñas que saldrán del aula durante unos minutos. Cuando regresen quieren ver como éste, por arte de magia se ha conseguido que el desorden desaparezcan del suelo y estén colocados cada uno en su sitio.

Inspecciones: Los docentes simulan ser el mundialmente famoso "Detective Inspector Impecable" que investiga y detecta todo lo que no está en su sitio. O se puede jugar al juego de Yo Espío (algo similar a "el rey manda"), con los objetos que han de ser colocados en el lugar preciso.

Niños que realizan constantes preguntas: ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

Los niños o niñas están en constante interacción y lo que más desean es saber el por qué de las cosas. Sus primeras peticiones van dirigidas a los padres en forma de preguntas, puesto que los adultos controlan su entorno. Luego estas preguntas se convierten en algo cotidiano y normal en las aulas de clases. Las conversaciones con el niño o niña deben comenzar pronto, antes, incluso, de que el niño o niña pueda entender realmente, desde el momento en que se coge al niño o niña en brazos (¡incluso antes de que nazca!) y se convierten en un proceso continuo de interacción con él.

Las preguntas son naturales y normales y resultan una importante herramienta del desarrollo del niño y niña. Deben contestarse al nivel adecuado de su comprensión, con una

sensibilidad especial para el significado auténtico que hay detrás de ellas. Proporcionan a los docentes los medios para educar e informar a la vez. Además el modo cómo se contestan estas preguntas influirá más tarde, en las que el niño o niña pueda hacer.

Una de las cosas más importantes que los docentes pueden hacer para estimular el lenguaje y la curiosidad es contestar todas las preguntas de los niños y niñas.

No obstante, algunos niños y niñas plantean en un corto espacio de tiempo, más preguntas de las que como docentes se pueden tolerar y además cada pregunta no puede tener una respuesta en el momento preciso en que es formulada. Una vez la máquina de preguntar se ha puesto en marcha en los más pequeños, es casi imposible detenerla, especialmente si el niño o niña no está en realidad pidiendo información, sino que utiliza las preguntas para atraer la atención o para evitar una situación.

Mucho antes de que el niño o niña empiece a hacer preguntas verdaderas, los docentes deben entender que el niño y niña pide información del mundo que le rodea. Hay que utilizar siempre un lenguaje normal, no infantil, para charlar con el niño o niña de lo que se está viendo o haciendo, señalando siempre los objetos de los que se esté hablando. Es bueno mantener conversaciones como si el niño o niña las entendiera. Los niños y niñas aprenden el lenguaje a partir del lenguaje.

Qué hacer.

Escuche detenidamente la pregunta e intente contestar lo que realmente pide el niño y la niña. No se ha de murmurar simplemente la primera cosa que pase por la mente para detener el torrente de preguntas. Por otra parte, tampoco hay que atropellar dando una información excesiva.

Cuando los porqués se repiten demasiado, se ha de establecer un horario de por qué. Se puede decir: durante los próximos cinco minutos pueden preguntarme lo que quieran. Después me tomaré un descanso. ¡Preparados listos, ¡ya!

Los niños y niñas más mayores utilizan a menudo el por qué como respuesta a las órdenes que no quieren cumplir. Para afrontar esto se deben dar órdenes muy claras. Si la respuesta es: ¿Por qué tengo que hacerlo?, repita la orden con una explicación corta y concisa tal como: Ahora es el momento de entrar porque seguiremos con otra actividad.

Si el niño o niña persiste. Utilice la técnica del disco rayado: Repita la respuesta a la pregunta reiterada siempre con las mismas palabras, tantas veces como sea necesario. Compruebe que el niño entre en el aula.

Utilice la ignorancia sistemática: Ignore la pregunta. Los docentes deben decidir de antemano que lo que cuestiona su autoridad no puede preocuparles. En vez de responder a la pregunta debe reiterarse la primera afirmación.

Niños desobedientes

Si el niño o niña no quiere seguir las órdenes que se le dan, se crea una situación exasperante, frustrante y enloquecedora. Al finalizar el día, los docentes se encuentran exhaustos de repetir, discutir, consentir o llamar la atención. La primera cosa que debe recordarse es que ha de darse un número de órdenes racional, puesto que el niño o niña no ha de convertirse en el servidor. La segunda cosa que se ha de recordar es que hay que ser amable y razonable en el tono y en lo que se solicita.

A menudo los niños y niñas caen en la costumbre de ignorar las órdenes porque saben perfectamente bien que éstas se repetirán varias veces antes de que tengan que responder. Han aprendido el tiempo exacto que tardan sus docentes en enfadarse lo suficiente como para “obligarlos” a obedecer. También saben cuándo los docentes probablemente desistirán y harán por sí mismos la tarea que les había sido ordenada. Ocasionalmente, la falta de respuesta es pura rebeldía y a veces se produce porque se pide demasiado, demasiado rápido y no se expresa con la suficiente claridad.

Qué hacer.

Los docentes deben definir lo que quieren con palabras sencillas y comprensibles. Aclare lo que la orden supone.

Limite el número de demandas: Muchas veces los docentes dan demasiadas órdenes a la vez. Es conveniente

dar al niño o niña sólo el número de órdenes que pueda recordar. Cuando haya cumplido éstas, añada más si es necesario.

Pensar antes de hablar: No se le puede brindar al niño o niña una elección como: ¿Quieres realizar la actividad ahora? Es posible ser firme sin ser dictatorial y se puede utilizar la motivación, como por ejemplo, apuesto a que terminas la actividad a tiempo. A menudo los niños y niñas están tan sumergidos en sus actividades que, en realidad, no oyen lo que se les dice. Para evitarlo, los docentes deben asegurarse de que el niño o niña sabe perfectamente lo que se le ha dicho y conviene mirarle a los ojos mientras se le está pidiendo algo. Pídale que repita las órdenes y, después, que interprete lo que significan. Esta táctica es de utilidad sobre todo si el niño o niña tiene poca capacidad de atención y se distrae fácilmente.

La mayoría de órdenes no requieren mucho tiempo para ser llevadas a cabo, a veces menos del que se pierde discutiendo acerca de las mismas. Si se empieza pidiendo al niño o niña que ayude mientras aún son muy pequeños, éste considerará estos quehaceres como una cosa normal de su vida cotidiana. Más tarde, se pueden hacer juegos en el momento apropiado, como decir: ¿Cuánto tiempo crees que tardarás en colorear la ficha? Preparados, listos, ¡ya! Fantástico, sólo has tardado cuatro minutos. Eres un ayudante rapidísimo. Ahora puedes irte a jugar. De este modo se enseña a un niño o niña de manera positiva que realizar sus actividades no quita mucho tiempo.

La mejor manera de asegurarse de que el niño o niña cumplan las órdenes correctamente es controlarlo mientras el niño o niña hace la actividad pero siempre de forma útil y positiva. Si se prefiere se pueden efectuar inspecciones cuando el niño o niña ha terminado la tarea. El objetivo es no encontrar defectos aunque los docentes deben asegurarse de que se han seguido las órdenes sin convertirse nunca en un antipático sargento.

Se cree firmemente que la clave para animar al niño o niña a seguir las órdenes de forma eficaz es ser positivo: se ha de actuar esperando que el niño y la niña obedezcan y cuando lo haya hecho, dar una respuesta positiva. Gracias por tu atención. Te lo agradezco mucho. Hiciste un trabajo perfecto. Has guardado todos tus juguetes y libros y has limpiado el casillero. Lo has hecho muy bien.

Cuando sea posible es conveniente asociar un quehacer bien hecho a una actividad que al niño o niña le guste. Alternar el trabajo con la diversión.

Utilizar un tiempo de respuesta de cinco segundos: Si el niño o niña ya ha ignorado previamente las órdenes dadas, se ha de introducir un tiempo límite para que responda, cuente hasta cinco. Si el niño o niña no ha contestado, empieza a responder en el momento en que se ha terminado de contar, repita la orden de nuevo. Después dé al niño a escoger entre dos alternativas.

Guiarlo con la mano: Si se escoge esta alternativa, repita las órdenes al final del periodo de cinco segundos y después

conduzca al niño y niña hacia la respuesta adecuada. Es decir, se coge de la mano al niño o niña y se le pone en acción.

Utilizar la sobre corrección: Si el niño o niña no sigue las instrucciones es que quizás no sabe cómo hacerlo y, por tanto, es conveniente hacerle practicar el quehacer repetidamente, supervisándolo.

Niños inquietos

Aprender a estar sentado tranquilamente es uno de los logros más duros de conseguir para un niño o niña. Para el niño o niña, incluso unos pocos minutos en los que se ve obligado a esperar, pueden parecerle eternos. Es necesario que el niño y la niña comprenda lo que los maestros quieren decir con estar quieto. Sin embargo, incluso un niño o niña desde muy pequeño puede aprender a estar quieto, durante períodos largos de tiempo, ya sea en la mesa, en el aula de clases, en la iglesia o durante un acto social.

Qué hacer.

Contar y dar palmadas: Siente al niño niña y en una silla. Indíquele que se va a comprobar si es capaz de permanecer sentado mientras se van enumerando cifras. Indicar los números con los dedos, contar desde uno hasta cinco mientras el niño o niña están sentados en las sillas. Aplauda

al niño o niña, acarícielo y déjele que dé una vuelta durante unos momentos antes de intentarlo de nuevo. Esta vez siente al niño o niña y comience con: Listo, preparado, ¡ya!, cuente hasta diez o hasta el número para el que el niño y niña esté preparado. De nuevo aplauda su triunfo, acarícielo y déjele correr un poco. Incremente gradualmente el tiempo que el niño o niña permanece sentado en su silla, creando un sentido del deber, al mismo tiempo que se va contando con entusiasmo cada vez hasta números más altos.

Utilizar un cronómetro: Cuando el niño o niña puede permanecer sentado tranquilamente durante el *contar y dar palmadas* unos sesenta segundos, cambie de juego. Cuento los minutos con un reloj. En su silla, el niño o niña escucha el sonido del cronómetro hasta que el timbre suena, ya que gradualmente se aumenta el tiempo a lo largo de varias semanas. Con un niño o niña más mayor, comience con una sesión de prueba. ¡Vamos a ver cuánto tiempo puedes estar sentado! Cronométrele y dele ánimos: ¡Ahora vamos a ver si puedes superar esta marca! (No es posible aplicar este tipo de juego mucho tiempo, ni todos los días. Un juego es algo divertido, no un tormento). No se puede esperar que el niño o niña permanezca sentado mucho tiempo inactivo. Se deben adaptar las normas del juego para que el niño o niña, al mismo tiempo, haga algo como leer o jugar con algo. Siempre es conveniente alternar los períodos en los que el niño o niña está sentado con los de actividad física.

Ganar al reloj: A medida que el niño o niña aprende a

relacionar el cronómetro introduzca poco a poco el minuterero en otras situaciones, tales como la hora de la lonchera. Ponga el reloj durante una cantidad de tiempo razonable. Si el niño o niña raramente permanece en la mesa más de cinco minutos comience con cinco. Incremente gradualmente el tiempo y elogie al niño y niña cada vez que lo cumpla. Dele un premio ocasional por estar aún sentado. Si el niño o niña se levanta antes de que suene el timbre, déjele que lo intente de nuevo y ponga de nuevo el cronómetro.

Si los docentes piensan que el niño o niña está a punto de levantarse antes de tiempo, recuérdesele, pero de forma indirecta. Por ejemplo, elogie a alguien más de la mesa que aún permanece sentado. Elogie al niño o niña cuando se lo tome en serio y lo cumpla. Para niños y niñas más pequeños, haga aspavientos, aplauda, grite con entusiasmo cuando el niño o niña supere el reloj. Cuando se haya obtenido éxito en un sitio, se puede intentar la técnica en otro.

Cronometrar exactamente: Es una variación de “*Ganar al reloj*” para niños y niñas más mayores. Utilice un reloj de cocina o un cronómetro y haga que el niño y niña señale sus propios objetivos. En una cartulina que mida 3x5, haga un pequeño gráfico. En el eje horizontal, escriba minutos y segundos y en el vertical, marque los intentos. Deje que el niño y niña lleve su propio registro de los intentos.

Jugar a la estatua: Se hace sentar al niño o niña en una silla frente al docente y se le pide que ponga las manos

sobre las rodillas. Naturalmente, puede respirar pero debe intentar permanecer tan quieto como una estatua, no debe mover tan siquiera una mano o la nariz. Con la práctica, el niño o niña puede lograr un minuto de inmovilidad, e incluso algunos niños y niñas pueden llegar a cinco minutos o más. Juegue a este juego cada dos o tres días para que el niño o niña se dé cuenta de que puede controlar por sí mismo sus movimientos. Es importante elogiar sus logros, sean los que sean.

Ver que el tiempo vuela: Esta es una manera tangible de medir el tiempo cuando el niño o niña se encuentra en una situación que requiere que se esté quieto. Dígale de antemano cómo se espera que se comporte. Coja un lápiz y una hoja de papel. Por cada minuto que el niño o niña deba permanecer sentado, dibujar, por ejemplo, una estrella, un círculo o una cara sonriente. Por ejemplo, diez minutos requerirán diez estrellas. Por cada minuto que pase el niño o niña puede colorear el dibujo o tacharlo. Cuando todos los dibujos están tachados, el tiempo ha volado y el niño o niña ha ganado el juego.

Aterrizaje feliz: Es una manera divertida de expresar lo que a los docentes les gustaría que hiciera el niño o niña. Estos le dirán que imagine que está sentado en el asiento de un avión con su cinturón de seguridad abrochado. Después simulando que son el capitán del avión, le dicen que la señal de los cinturones de seguridad está *encendida* lo que significa que el niño o niña debe permanecer quieto. Después, la señal de cinturón de seguridad se *apaga*, por lo

tanto, el niño o niña puede levantarse y estirar las piernas. Aquí, de nuevo, se puede aumentar de forma gradual el tiempo que el niño o niña permanecen sentados.

¿Quién está pegado?: Aquí los docentes fingen que el asiento se ha embadurnado con pegante antes de que el niño o niña se siente. Cuando el niño o niña está pegado al asiento, el maestro le preguntan si ha notado que otros objetos u otras personas también están pegadas al asiento y, por lo tanto, muy quietas.

Hacer intercambios de tiempo: Para los niños o niñas que tienen dificultades en mantenerse quietos, es conveniente indicarles con mucha claridad lo que se espera de ellos. Dígale que por cada minuto que estén sentados correctamente, se les dará una alternativa de hacer algo agradable. Por un minuto de estar sentados, el docente dejará al niño o niña un minuto para que haga algo que le guste. Anótelo. Elogiar al niño o niña calurosamente por su paciencia.

Niños con estrés

El estrés es la respuesta del cuerpo a condiciones externas que perturban el equilibrio de una persona. El resultado fisiológico de este proceso es un deseo de huir de la situación. En esta reacción participan casi todos los órganos, incluidos cerebro, el sistema nervioso, el corazón, el flujo de sangre, el nivel hormonal, la digestión y la función

muscular.

Algunos signos de estrés en los niños y niñas de 5 a 6 años pueden ser los siguientes: dolores de cabeza, dolores de estómago, indigestión, gases, úlceras, náuseas, vómitos, hiperventilación (incluye respiración rápida, falta de aliento, mareos, hormigueo), taquicardia (palpitaciones rápidas del corazón), manos sudorosas, húmedas o frías, hábitos nerviosos (morderse las uñas, arrancarse la piel o el pelo, rechinar los dientes, etc.), insomnio y otros problemas del sueño miedos y angustias, timidez e insociabilidad explosiones de genio, hipersensibilidad a la crítica o a las burlas poca tolerancia a la frustración, falta de concentración a causa de la ansiedad.

Qué hacer.

Cuando se ha llegado a la conclusión de que el síntoma o la conducta del niño o niña están provocados por la tensión, el paso siguiente es ayudarle a definir sus sentimientos y averiguar por qué ocurren.

Trate de apartar las fuentes de estrés: Lo que hace desaparecer el estrés de forma más potente es el deshacerse de las causas que provocan la tensión, muchas tensiones de las que experimentan los niños y niñas son motivadas por problemas en el hogar. Cuando se les pregunta qué podrían hacer sus padres para ayudarles a relajarse, la respuesta casi invariable es: Que no me griten tanto. Se puede hacer mucho por reducir el nivel de estrés

si se intentan utilizar las técnicas y soluciones en lugar de gritar.

Enseñe las técnicas de relajación: Los docentes no deben apresurarse, los nuevos pasos se pueden añadir cuando los primeros se hayan asimilado. Explique las instrucciones al niño o niña con voz sosegada y suave.

Momentos tranquilos: El propósito de los docentes es enseñar a los niños y niñas a permanecer tumbados tranquilamente durante tantos minutos como años tengan. Utilizar un cronómetro o minuterero para poder decirle al niño o niña cuánto tiempo es capaz de estar tranquilo. Quiero que te tumbes en el suelo. Cierra los ojos. Ahora veamos cuánto tiempo eres capaz de estar tumbado tranquilamente. (Esperar.) Magnífico, has estado quieto durante x segundos. Ahora intenta superar ese tiempo. Tumbarse con el niño o niña para mostrarle lo importante que se considera la relajación y para desarrollar una sensación de proximidad. Ir incrementando el tiempo con caricias en la espalda, paseos imaginarios, música.

Sobre corrección

La sobre corrección, tal como fue utilizada por el doctor Nathan Azrin, psicólogo, es un potente conjunto de técnicas preparadas para acabar con los comportamientos indeseables persistentes. Se utiliza consecuencias naturales para romper con los malos hábitos y para enseñar comportamientos apropiados al mismo tiempo. Es una alternativa extremadamente eficaz en lugar de gritar, regañar, pegar o cualquier otro castigo que se utilice para tratar de hacer que los comportamientos desagradables o difíciles se conviertan en aceptables. Funciona bien para comportamientos irritantes comunes y hábitos nerviosos graves e incluso en comportamientos agresivos y posiblemente dañinos.

Cuando se utiliza la sobre corrección, se obliga al niño o niña a deshacer el perjuicio que ha causado y después se le hace practicar (practicar y practicar) la manera correcta de realizar la tarea o lo que se le pida. El niño o niña repite el correctivo hasta el punto que no quiere repetir más el comportamiento indeseable. Mientras tanto el docente debe ignorar la resistencia, los llantos, las rabietas y seguir firme hasta el final. Puede que esto no resulte fácil, pero es esencial.

Qué hacer.

A veces la sobre corrección hace maravillas con conductas que se acercan a la obsesión.

Obligüe al niño o niña a deshacer o corregir el daño social o físico: limpiar la pared, recoger los cuadernos, pedir disculpas por morder.

Obligüe al niño o niña a practicar comportamientos positivos: Por ejemplo, si no entra al aula cuando se le llama, obligüe a salir fuera y esperar allí a que se le llame durante diez veces consecutivas. Repetir esto desde varios lugares y direcciones del patio.

Utilice las manos para guiarle si es necesario: Si el niño o niña se resiste a practicar, hay que ayudarle a realizar las acciones correctas con las manos. Si no quiere recoger los cuadernos, tómele las manos y guíelas como si fueran las de un robot, recogiendo las cosas y depositándolos en el lugar correcto. Se deben ignorar llantos, rabieta o resistencias. Es importante mantenerse tranquilo pero firme hasta que la tarea termine o el niño o niña empiece a hacerlo solo.

Elogie y refuerce la obediencia: A medida que el niño o niña empieza a comportarse mejor y se necesite menos practica, hay que hacerle saber lo bien que lo está haciendo. Elogie en abundancia. Dele una pequeña recompensa por sus progresos.

Agresividad

Cuando se habla de agresividad, se está hablando de hacer daño, físico o psíquico, a otra persona. De una acción intencionada manifestada a través de patadas, arañazos, gritos, empujones, palabrotas, mordidas, cogida del pelo, etc., a otra persona. En la infancia, son normales los ataques de agresividad, lo que pasa es que algunos niños y niñas persisten en su conducta agresiva y en su incapacidad para controlar su fuerte genio, pudiendo sentirse frustrados delante del sufrimiento y del rechazo de los demás.

El comportamiento agresivo del niño o niña es normal y debe ser vivido por él. El problema es saber controlarlo. Muchas veces el niño o niña provoca un adulto para que él pueda intervenir por él y controlar sus impulsos agresivos, ya que no puede con todo. Por eso, el niño o niña necesita de un "no hagas eso" o "pare con eso". Los niños, a veces, piden una riña. Es como si pidiera prestado un control a sus docentes.

Qué hacer.

Identificar el tipo de conducta, es decir, qué es lo que el niño o niña está haciendo exactamente. Hay que ser objetivos y específicos en la respuesta. Si el niño o niña patalea, grita, o de qué forma expresa su agresividad.

Apuntar diariamente en una tabla, y durante una semana, cuantas veces el niño o niña aplica la conducta de agresividad. Anotar qué es lo que provocó el

comportamiento. Con lo cual será necesario registrar los porqués y las respuestas. Apuntar también en qué momentos los ataques agresivos son más frecuentes.

Elegir dos objetivos para modificar la conducta: debilitar la conducta agresiva y reforzar respuestas alternativas deseables existentes en el repertorio de conductas del niño o niña en la enseñanza de habilidades sociales. Existen algunas condiciones que proporcionan al niño o niña consecuencias gratificantes para su conducta agresiva. Por ejemplo, si en el patio del colegio, el niño o niña sabe que pegando a sus compañeros, éstos le cederán lo que él quiera, habrá que poner a alguien que controle el juego hasta que ya no sea necesario.

Reducir el contacto del niño o niña con los modelos agresivos. Muéstrole al niño o la niña otras vías para solucionar los conflictos cómo el diálogo, el razonamiento, el establecimiento de normas, etc. Si los niños o niñas ven que los mayores tratan de resolver los problemas con tranquilidad, podrán imitar esta forma de actuar. Los docentes deben reducir los estímulos que provocan la conducta. Enseñar al niño o niña a permanecer en calma ante una provocación. Recompense al niño o niña cuando éste lleve a cabo un juego cooperativo y asertivo.

Cuando esté determinado el procedimiento que utilizará, poner en práctica el plan: Debe continuar registrando la frecuencia con que el educando emite la conducta agresiva para así comprobar si el procedimiento utilizado está siendo efectivo. Informar del plan elegido a todos los adultos

que formen parte del entorno social del niño o niña. Mantenga una actitud relajada y positiva y notarás los progresos. Al final, todos se sentirán mejor.

Niños con baja autoestima

La autoestima es un tema que despierta a cada día un gran interés, no solo de psicólogos como también de madres, padres y maestros. Es una preocupación presente. Algunos expertos afirman que una baja autoestima puede llevar a una persona a tener serios problemas, mientras que una buena autoestima puede hacer con que una persona tenga confianza en sus capacidades, no se deje manipular por los demás, sea más sensible a las necesidades del otro, y entre otras cosas, que esté dispuesto a defender sus principios y valores. Lo ideal sería que los docentes no se preocupasen solamente en mantener una buena salud física e intelectual en los niños o niñas, sino que mirasen más por la salud emocional de los mismos. La autoestima es una pieza fundamental en la construcción de una efectiva infancia y adolescencia.

Normalmente, durante su desarrollo los niños y niñas suelen presentar muchas alteraciones de conducta. Y eso es totalmente normal ya que el niño o niña necesitará contrastar distintas situaciones. Pero existen actuaciones que persisten y se convierten en comportamientos casi crónicos. Por ejemplo, cuando el niño o niña empieza a

hecho muy bien! En algunas casas y colegios, este refuerzo se hace a través de pequeños premios.

Ponga límites claros, enséñele a prever las consecuencias de su conducta. Ejemplo: "Si no terminas la actividad, no podrás salir a jugar con tus compañeros"(evite ser extremista). Y que no haya vuelta atrás.

Enséñele a resolver sus propios problemas y a aprender de sus errores y faltas, de una forma positiva. Por ejemplo, si el educando no alcanza una buena nota en una asignatura, anímale a estudiar más y a prepararse para superarse en el próximo examen. De nada adelantará culpabilizarlo. El niño o niña debe sentir que un error puede ser convertido en un aprendizaje y, consecuentemente, que podrá arreglarlo si emplea más esfuerzo.

Deja de lado las críticas que nada construye. Los insultos no favorecerán a la autoestima del niño o niña. En lugar, por ejemplo, de decir "eres un desordenado, mira como tienes ese cuaderno", mejor decir "No me gusta ver tu cuaderno tan desordenado, me pone muy triste". Así, estarás demostrando que lo que a ti te disgusta es el desorden del cuaderno, no el niño o niña.

Niños mal humorados

El mal humor de los niños y niñas puede tener muchas causas. Además de un mal despertar, el niño o niña puede

evitar actividades intelectuales, deportivas o sociales por miedo al fracaso; cuando engaña, miente, y echa la culpa a los demás; cuando, por no confiar en sí mismo y en su capacidad, se hace el pequeño delante de los demás; cuando se vuelve agresivo o violento, y extremadamente tímido; cuando se niega a todo y se muestra frustrado delante de cualquier situación, o cuando la opinión ajena domina sus decisiones. El apoyo de la familia es fundamental en este proceso.

El papel de los centros educativos también es importante ya que es el que debe tener habilidad y medios para identificar el problema y a ayudar al niño o niña en dar una salida a estos sentimientos distorsionados que le causan tantos problemas.

Qué hacer.

Incentiva el desarrollo de las responsabilidades del niño o niña. De una manera positiva, crea algunos compromisos y exija, en un clima de participación e interacción, su cumplimiento por parte del niño y niña.

Da la oportunidad al niño o niña a que tome decisiones y resuelva algún problema.

Refuerza con positivismo las conductas del niño o niña. Por ejemplo, cuando él haga los deberes, o recoja sus juguetes, termine la actividad a tiempo, dígame con cariño y de forma efusiva ¡qué mayor eres!, ¡Gracias!, o ¡lo has

estar viviendo experiencias como el miedo, los conflictos entre amigos, tener dificultad de aprendizaje, o simplemente que no se siente bien del todo por alguna razón que pueda estar relacionada con la salud, con la relación con sus padres, con alguna frustración, etc. Los variados cambios impuestos por el crecimiento, por el desarrollo de la personalidad y por la conquista de espacios de independencia son factores por los cuales los niños y niñas se enfadan, se aburren, y se comportan de manera negativa.

Qué hacer.

Sea cual sea la razón, lo ideal es no dejar que el mal humor se extienda. Habla con el niño y la niña, mímale, y demuéstrale que tú no tienes la culpa de lo que le está pasando, pero que él puede contar contigo. La palabra clave es paciencia. Calma para educar, argumentar, y comprender lo que está ocurriendo.

Los docentes deben traducir los momentos de mal humor de los niños o niñas como ocasiones para educar al niño o niña a encontrar opciones y superar sus frustraciones. Es desesperante en muchas ocasiones, pero no se puede ignorar que esos comportamientos son parte de la educación y del crecimiento de los niños y niñas.

Los docentes pueden ayudar a sus niños y niñas a que aprendan a conocer y a controlar sus emociones, y demostrarles que los demás también pasan por lo mismo.

En el caso de que el esfuerzo de los docentes no funcione, y que el mal humor del niño y niña esté influenciando negativamente en sus estudios y sus relaciones, la orientación de un profesional especializado puede ser una gran colaboración. Solamente un experto en el tema podrá evaluar el comportamiento del niño y niña, y descartar algún trastorno como la hiperactividad o la depresión.

Niños sin límites

Una disciplina eficaz a la hora de aplicar los límites a los niños y niñas es lo más importante. Si nosotros presentamos una buena regla, el niño o niña estará dispuesto a cumplirla porque lo que quieren ellos es agradarnos. No nos encontramos preparados para establecer los límites. Nos falta habilidad para hacerlo. Hablamos demasiado, exageramos en la emoción, y en muchos casos, nos equivocamos en nuestra forma de expresar con claridad y con demasiada autoridad.

Qué hacer.

Debemos tener objetividad: es frecuente oír de nosotros mismos y de otras docentes expresiones como "Pórtate bien", "Sé bueno", o "no hagas eso" Las expresiones significan diferentes cosas para diferentes personas. Los niños y niñas nos entenderán mejor si

hacemos nuestras normas de una forma más concreta. Un límite bien especificado dice a un niño o niña exactamente lo que debe estar hecho. "Habla bajito en una biblioteca "; "termina la actividad ahora": "comete la lonchera". Esta es una forma que puede aumentar substancialmente la relación de complicidad del educando.

Ofrezca opciones: En muchos casos podemos dar a los educandos una oportunidad limitada de decidir como cumplir sus "órdenes". La libertad de oportunidad hace que un niño o niña sienta una sensación de poder y control, reduciendo las resistencias.

Sean firmes: En cuestiones realmente importantes, cuando existe una resistencia a la obediencia, se necesita aplicar el límite con firmeza. Un límite firme dice a un niño o niña que él debe parar con dicho comportamiento y obedecer a tus deseos inmediatamente. Por ejemplo: "terminas tu actividad ahora" o "¡Pare!, los juguetes no son para tirar". Los límites firmes son mejor aplicados con una voz segura, sin gritos, y una seria mirada en el rostro. Los límites más suaves suponen que el niño o niña tienen una opción de obedecer o no. Ejemplos de ligeros límites: "¿Porqué no lleva tus cosas al puesto?"; "Debes hacer las tareas ahora"; "Venga al salón ahora, ¿vale? Esos límites son apropiados para momentos cuando se quiere que el niño o niña actúe en un cierto camino. De cualquier modo, para esas pocas obligaciones "debe estar hecho", serás mejor cómplice del niño o niña si les aplica un firme comando. La firmeza está entre lo ligero y lo autoritario.

Acentúa lo positivo: Los niños y niñas son más receptivos en "hacer" a lo que les ordenan. Directivas como el "no" o "pare" dicen a un niño o niña que es inaceptable pero no explica qué comportamiento le gustaría en cambio. En general, es mejor decir a un niño o niña lo que debe hacer ("Habla bajo") antes de lo que no debe hacer ("No grite"). Docentes autoritarios dan más órdenes "no", mientras los demás están propensos a aplicar el orden con el "hacer".

Mantenerse al margen: Cuando decimos "quiero que termines la ficha ahora mismo", estamos creando una lucha de poder personal con el niño o niña. Una buena estrategia es hacer constar la regla de una forma impersonal. Por ejemplo: "Son las 9, hora de recoger las fichas" y le enseña el reloj. En este caso, algunos conflictos y sentimientos estarán entre el niño o niña y el reloj.

Explica el porqué: Cuando una persona entiende el motivo de una regla, como una forma de prevenir situaciones peligrosas para sí mismo y para otros, se sentirá más animado a obedecerla. De este modo, lo mejor cuando se aplica un límite, es explicar al niño o niña el porqué tiene que obedecer. Entendiendo la razón para el orden ayuda a los niños y niñas a que desarrollen valores internos de conducta o comportamiento. Antes de dar una larga explicación que puede distraer a los niños y niñas, manifieste la razón en pocas palabras. Por ejemplo: "No muerdas a las personas. Eso les hará daño"; "Si tiras los juguetes de otros niños y niñas, ellos se sentirán tristes porque les gustaría jugar aún con ellos".

Sea seriamente consistente: Una regla puntual para una efectiva puesta del límite es evitar una regla repetitiva. Una rutina flexible (juego libre antes del descanso, durante o después del descanso) invita a una resistencia y se torna imposible de cumplir. Rutinas y reglas importantes en el Centro Educativo deberían ser efectivas día tras día, aunque estés cansado o indispuesto. Si das al niño o niña la oportunidad de dar vueltas a sus reglas, ellos seguramente intentarán resistir.

Desaprueba la conducta, no el niño o niña: es necesario que dejemos claro para los niños y niñas que nuestra desaprobación está relacionada a su comportamiento y no directamente a ellos. No les estamos rechazando. Lejos de decir "Niño o niña malo" (desaprobación del niño o niña). Deberíamos decir "No muerdas" (desaprobación de la conducta). En lugar de decir "realmente no puedo controlarte cuando actúas de esta forma", deberíamos decir, "Estas fichas no están para tirar. Deben quedar en el casillero".

Controla las emociones: Los investigadores señalan que cuando los docentes están muy enojados castigan más seriamente y son más propensos a ser verbalmente abusivos a sus niños o niñas. Hay épocas en que necesitamos llevar con más calma, y contar hasta diez antes de reaccionar. La disciplina es básicamente enseñar al niño o niña cómo debe comportarse. No se puede enseñar con eficacia si usted es extremadamente emocional. Delante de un mal comportamiento, lo mejor es llevar un minuto de calma

uno mismo, y después preguntar con calma, "¿qué sucedió aquí?". Todos los niños y niñas necesitan que sus docentes establezcan las guías de consulta para el comportamiento aceptable. Cuanto más expertos nos hacemos en fijar los límites, mayor es la cooperación que recibiremos de nuestros niños y niñas y menor la necesidad de aplicar consecuencias desagradables para que se cumplan los límites. El resultado es una atmósfera más agradable para los docentes y niños y niñas.

Estrategias de las rutinas pedagógicas

Después de tener en claro los diferentes comportamientos que se mencionaron anteriormente y que un niño y niña pueden presentar, damos a entender que en los momentos de rutinas pedagógicas se pueden presentar comportamientos que no podremos controlar, es por esta razón que nuestro primer objetivo como docentes debe ser el crear hábitos en los niños y niñas, ya que cuando hablamos de hábitos en la educación, hacemos referencia a unas conductas que, desde la óptica del docente, él niño y la niña ha de manifestar, y que ha de adquirir mediante el ejercicio cotidiano de ciertas actividades que se consideran generadoras de hábitos por el hecho de ser repetidas.

Anna Gassó Gimeno (2005) afirma que: Las rutinas deberían realizarse cada día, de manera estable y de forma muy pautada por parte del docente. Ofrecen a los niños y niñas bienestar y situaciones importantísimas de interacción. Es necesario no caer en el error de convertirlas, por parte del docente, en actividades mecánicas y evitar exigir a cada niño o niña la resolución de estas en el mismo tiempo porque no se respetaría el ritmo propio y no atenderíamos la diversidad. (pág 244).

Las rutinas pedagógicas son todas aquellas actividades que tienen en su origen la intencionalidad de dar respuesta a necesidades de los niños y niñas, por ello actividades tan sencillas como el baño diario (y demás acciones de higiene),

el alimentarse sanamente y a horas específicas y el tener hábitos de descanso, construyen las primeras rutinas pedagógicas que el niño o niña aprende.

Para ti docente: las rutinas se deben manejar con mucha interacción con el niño y la niña, ya que si se realiza de forma positiva, el niño o niña irá adquiriendo una autonomía progresiva en la realización de las mismas.

Estas son las estrategias generales para lograr una buena disciplina:

Claridad: las órdenes deben darse en un lenguaje sencillo para que sean de fácil comprensión para el niño o niña. Míralo a la cara para estar seguro que te está prestando atención. Es más fácil confundir la desobediencia con la distracción.

Consistencia: es la firmeza en las órdenes. Conservar la calma y la serenidad aunque haya necesidad de recordárselas una y otra vez. Si el niño es desobediente y se logra alguna respuesta positiva reconózcale su progreso.

Coherencia: consiste en que las órdenes que se den no sean contradictorias.

Dosificación: cuanto más pequeños los niños o niñas más sencillas deben ser las órdenes. Es arbitrario exigirle a un niño de tres años.

Algunas rutinas a manejar son:

La ambientación y/o llegada

Se debe recalcar que la ambientación del aula es mucho más que una simple decoración de las paredes. La ambientación debe estar enfocada en incentivar la imaginación de los educandos, en crear para ellos un ambiente acogedor y motivador, en favorecer el desarrollo de procesos cognitivos como la atención, memorización, la discriminación visual, la expresión oral.

Antes de ambientar nuestra aula, debemos preguntarnos: ¿Qué es lo que debo colocar en función a mi programación?, ¿Qué edades, enfermedades e intereses tienen mis educandos?, ¿Por qué debo colocar ese material didáctico y no otro en mi aula?, ¿Es importante para mi trabajo como docente que mi aula se vea de esa manera?, ¿Es importante para los niños ver este objeto o imagen en el aula? ¿Por qué?, ¿En que se benefician ellos?

La ambientación del aula debe ser parte de la programación que realiza el docente y debe servir como apoyo pedagógico a los temas que se trabajan en las sesiones.

Un ambiente estimulante y a la vez limpio y ordenado proporciona seguridad y estimula el aprendizaje.

Para lograr seguridad y bienestar, conviene encontrar el equilibrio entre: necesidad de estar solo y socialización, tranquilidad y movimiento, actividades individuales y de

grupo.

Al disponer cada zona se debe observar su situación en el conjunto del espacio.

Se debe estudiar la posibilidad de iluminación y oscurecimiento independiente en cada zona.

Los elementos decorativos motivadores deben variar a lo largo del curso.

La distribución del aula debe facilitar el acceso fácil de los niños y niñas a los objetos y materiales que precisen.

Estrategias.

Los policías de aula: esta estrategia consiste en que un niño hará la vez de policía de tránsito en el aula quien guiara a sus amigos a guardar y ordenar todo en su lugar.

El teléfono: consiste en tener un teléfono en el salón a donde los niños podrán recibir la llamada de la profe que le hará caer en cuenta que no está cumpliendo con las normas del aula.

Rutinas visuales: se realizara una cenefa en donde están los dibujos de todo lo que se va a realizar en el día, dándole a conocer a los niños el orden del día.

Elementos decorativos: el reloj, el calendario, el seguimiento de cumpleaños, fotografías de los integrantes de la clase, el alfabeto, control de asistencia, medidor de altura, entre otros.

El saludo

El comienzo de la clase, ya sea en los primeros minutos de la mañana en el preescolar, es un periodo inestable. Los estudiantes llegan de otros ambientes (sus hogares, el patio de juego, otras clases) donde se aplica un conjunto diferente de normas de conducta. El nuevo entorno tiene diferentes reglas y procedimientos, al igual que amigos que no se han visto desde el día anterior. El inicio de la clase también es un momento en la mayoría de las escuelas en el que los docentes tienen que realizar varias tareas administrativas, como pasar lista y hacer anuncios.

Estrategias:

La puerta: Saludar a los niños y las niñas en la puerta, extendiendo la bienvenida para formar un tono emocional positivo y dejar fuera del aula los problemas potenciales.

Los títeres: por medio de una obra de títeres se puede dar la bienvenida al nuevo día de clase a cada niño, creando una historia e introducir los nombres de cada niño y enseñar el valor del día.

Las canciones: esta es la estrategia que mas funciona, pues utilizamos las canciones para dar la bienvenida y de una vez para que todos estén sentaditos y juiciosos, o para que hagan silencio, etc. Algunas canciones son:

Buenos días amiguitos como están (muy bien),
Es este un saludo de amistad que bien,
Haremos lo posible por hacernos más amigos,

Como están amiguitos como están (muy bien).

Saludémonos amigos mientras pregunto yo,
¿Cómo están? Muy bien, súper bien, requeté bien.

Hola amigos, hola amigos
¿Cómo están? ¿Cómo están?

Yo muy bien gracias yo muy bien gracias y
¿Tú qué tal? y ¿tú qué tal?

Todos juntos nos sentamos
Todos juntos nos paramos
Y así obedecemos, nos paramos, nos sentamos
Nos quedamos derechitos
Con los pies así juntitos
Y así permanecemos calladitos y quietecitos

La alimentación (la lonchera)

Es importante conocer las distintas etapas por las que pasan los niños y niñas, para comprender mejor las pautas alimenticias y las exigencias nutricionales de cada momento. En la edad preescolar, el niño y la niña ya ha alcanzado una madurez completa de los órganos y sistemas que intervienen en la digestión, absorción y metabolismo de los nutrientes. Es una etapa de crecimiento más lento y

estable.

En esta etapa los niños y niñas desarrollan una gran actividad física, por la que su gasto energético aumentará considerablemente, y por lo que deberá adaptar su consumo de calorías, a la nueva realidad. Desde el punto de vista del desarrollo psicomotor, el niño ha alcanzado un nivel que le permite una correcta manipulación de los utensilios empleados durante las comidas, siendo capaz de usarlos para llevar los alimentos a la boca.

Una de las características específicas de esa edad es el rechazo a los alimentos nuevos, por el temor a lo desconocido. Se trata de una parte normal del proceso madurativo en el aprendizaje de la alimentación, lo que no debe ser traducido por la falta de apetito.

El niño y niña preescolar puede reconocer y elegir los alimentos al igual que el adulto. Normalmente, el niño y la niña tienden a comer lo que ve comer a sus compañeros y a otras personas que le acompañan. Ellos observan e imitan, también en la alimentación.

Estrategias.

La campanita: es para niños que pierden tiempo a la hora de comer, se coloca un despertador visible en una parte del salón y que suene en un lapso de tiempo de 15 minutos, si no se comen los alimentos retirarlos y no dejarlos probar comida el resto de la mañana. Así en los siguientes días el tiempo para de comer un poco más.

Parados o sentados: dar la opción de elegir a los niños que son muy inquietos a la hora de comer, la opción de comer de pies o sentados, en donde si escogen estar de pies se retirara la silla y toda la lonchera se la comen de pies, al siguiente día tomaran la opción de comer la lonchera sentada.

Ladrón de comidas: cuando hay un niño que no quiere comer se llama a una persona ajena del aula de clase, y él le dirá que se vino a llevar la comida de los que no comen y tratara de llevarse el plato, la misión de los niños es no dejar que se lo lleve sino comérsela.

El vestido

Todos los niños pueden y deben ser educados para ser independientes, pero todos los niños no son iguales. Cada niño desarrolla capacidades de una forma distinta. Se puede pedir todo a todos, pero no se puede esperar que los resultados sean los mismos.

Se debe, primero, conocer cuáles son las capacidades reales de cada niño, para poder ayudarle en su justa medida, y no solucionarles la tarea cuando él sea capaz de realizarla solo. Se debe dar la oportunidad de experimentar, de equivocarse, de fallar o de acertar, y todo eso lleva un tiempo, según la edad y la capacidad de aprendizaje de cada niño. El momento del vestido puede ser una oportunidad para ayudarle al niño a desarrollar su

autonomía.

Señales de tránsito: consiste en tener señales en donde estén los dibujos de lo que están haciendo mal, por ejemplo: si se está colocando la camisa mal, sacarle la señal estilo preventivas, informativas y demás, para que se dé cuenta que tiene que mirarse y tratar de solucionar lo que está haciendo mal, para así trabajar la individualidad en los niños y mejorar la disciplina, el que menos tenga tendrá un premio.

Estrategias.

Solución de problemas: si los niños no quieren vestirse, simplemente se comienza la actividad que se sigue y se les lleva la ropa para donde se va a realizar, ellos al ver que van a salir como están trata de alistarse como pueda para que la demás gente no los vean.

El orden

¿Cómo crear y aplicar hábitos de orden material en los niños?

¿Cómo los docentes pueden orientar a los niños a que sean ordenados, guarden sus juguetes, cuadernos, libros, etc.? Estas son algunas de las preguntas que frecuentemente como maestros nos hacemos.

Dentro de los valores, el orden no solo se refiere a la ordenación de las cosas materiales, sino también al orden

de la persona en general, que conduce al equilibrio emocional, al control y dominio de sí mismo, a la organización de las ideas y proyectos personales.

Conseguir que nuestros niños sean ordenados, estudiosos, alegres, sinceros, responsables, y que sean constantes en lo que sea posible, no exige esfuerzos sobrenaturales. De una forma sencilla, concreta y personal, se puede motivar a los niños, desde la más temprana edad, a que aprendan y sepan lo que queremos de ellos y para ellos.

La motivación es lo que más puede colaborar en la tarea de educar a los niños, despertando en ellos una acción positiva en todas las tareas que realizan durante sus días.

Estrategias.

El disco rayado: cuando un niño no quiera ayudar a arreglar las cosas, dejarle un lugar que él tenga que arreglar, antes de poder salir al descanso, y si no lo arregla de la manera en que se le es asignado y viene a donde la docente a pedirle que lo deje salir la docente le dirá: _____ ¿ya arreglaste tu lugar como debe ser? Esto se repetirá las veces que sean necesarias hasta que el niño lo cumpla como debe ser.

Manejo del sí: esta estrategia consiste en no caer en la tentación de decirle que no, simplemente contestar todo con un si, por ejemplo: si un niño no quiere ordenar el material de clase y comienza a jugar con sus amigos, la docente va

hasta donde está el niño y le dirá: si puedes jugar, pero después que organices tu material. Así tratara de responder todas las veces que no estén acatando las ordenes del orden.

La higiene

La higiene es una forma de estar saludable, sano. Una manera de encontrarnos bien. Es necesario prestar atención a los cambios corporales, olores y sudor. Esta observación nos ayudará a eliminar posibles gérmenes que provocan mal olor en nuestros cuerpos.

Mantener la higiene es importante no solo para prevenir infecciones e/o inflamaciones, e incluso enfermedades, como también para que nos sintamos más seguros de nosotros mismos. Contribuye positivamente en nuestro ingreso a la vida social, haciendo con que los demás quieran estar a nuestro lado también.

Estrategias.

Dulces dientes: al cepillarse los dientes un niño no quiere, se le dirá que si no se los lava no tendrá dulces en el día, al ver a los demás niños comiendo dulces querrá cepillarse los dientes para poder comer dulces, pero la docente le dirá que la hora de lavarse los dientes ya paso y que tendrá que esperar al día siguiente.

Trabajos complementarios: fichas divertidas, tipo juego; lectura de cuentos; taller de pintura; arreglar el jardín. Estos trabajos evitan el levantarse, hablar, molestar a otros. Si se sabe poner a su disposición todo el material que les mantiene ocupados, esto ayudará a que los niños y niñas que necesiten más tarea, sepan qué hacer cuando la terminen y a los que por su ritmo lento o por sus dificultades necesiten la atención directa del docente, éste les podrá atender, sin necesidad de gritar, castigar o estar incómodos en la clase.

Estrategias momento enseñanza – aprendizaje

Estrategias de enseñanza

Díaz Barriga (2002) afirma que "Son procedimientos que el agente de enseñanza utiliza en forma reflexiva y flexible para promover el logro de aprendizajes significativos en los alumnos"

Campos (2000) opina que "las estrategias es el método utilizado por el docente para mediar, facilitar, promover, organizar aprendizajes, esto es, en el proceso de enseñanza".

Estrategias de aprendizaje

Díaz Barriga (2002) afirma que "Son procedimientos (conjunto de pasos, operaciones o habilidades) que un aprendiz emplea en forma consciente, controlada e intencional como instrumentos flexibles para aprender significativamente y solucionar problemas"

Campos (2000) opina que "Hacen referencia a una serie de operaciones cognitivas que el estudiante lleva a cabo para organizar, integrar y elaborar información y pueden entenderse como procesos o secuencias de actividades que sirven de base a la realización de tareas intelectuales y que se eligen con el propósito de facilitar la construcción, permanencia y transferencia de la información o conocimientos"

De acuerdo con las definiciones que nos ofrecen los autores anteriores, se puede decir, que las estrategias de enseñanza son los procedimientos que el docente debe utilizar de modo inteligente y adaptativo, esto con el fin de ayudar a los niños a construir su actividad adecuadamente, y así, poder lograr los objetivos de aprendizaje que se le propongan.

Mientras que las estrategias de aprendizaje son un conjunto de actividades, técnicas y medios, los cuales deben estar planificados de acuerdo a las necesidades de los niños (a los que van dirigidas dichas actividades), tienen como objetivo facilitar la adquisición del conocimiento y su almacenamiento; así como también, hacer más efectivo el proceso de aprendizaje.

Qué causa la indisciplina al momento de la enseñanza - aprendizaje

Aunque no existe unanimidad a la hora de determinar qué comportamientos pueden considerarse indisciplinados o no, si es cierto que a nivel general suele aceptarse como indisciplina toda conducta que repercute en el desarrollo de la vida normal en el centro educativo y que dificulta la convivencia, la enseñanza y el aprendizaje. En cualquier caso, y a pesar de la gran variedad en cuanto a formas de conceptualizar la disciplina escolar, es posible analizar las causas que determinan estos comportamientos, de manera que pueda establecerse pautas de actuación encaminadas, especialmente, a la prevención.

Una de las posibles clasificaciones respecto a los factores determinantes de una conducta indisciplinada estaría formada por las siguientes categorías:

Comportamiento del niño

Cada niño tiene unas características individuales que deben tenerse siempre presentes a la hora de analizar las posibles causas que desencadenan las conductas disruptivas, que podemos clasificar en: causas afectivas (inseguridad, falta de cariño, rechazo...), causas de adaptación (dificultad de integración en el grupo clase, aislamiento, agresividad, no aceptar los valores educativos, marginación...) y causas académicas (dificultades de aprendizaje, rendimiento bajo, fracaso escolar continuado...)

Comportamiento del docente

Es importante recordar el carácter interactivo de la situación de aula, así como la necesidad de que el docente desempeñe su liderazgo de forma adecuada. El docente debe establecer una relación con sus niños que posibilite el aprendizaje y los anime a la autodirección, pudiendo ser por tanto causa de conflicto debido a sus características personales, docentes o a su forma inadecuada de entender la disciplina y dirigir el aula. Pueden generar conflicto diferentes aspectos de su comportamiento:

Vulnerabilidad psicológica

Algunos docentes por su estructura de personalidad son incapaces de enfrentarse a las situaciones conflictivas desarrollando niveles de ansiedad elevados que conlleva sentimientos de inseguridad y falta de control de sus emociones negativas (nerviosismo, miedo, agresividad, etc.) y de esta forma se enturbian y dificultan las relaciones con sus niños.

Modelo de liderazgo

Se establecen tres formas de entender la autoridad en función del grado de control que se ejerce sobre los niños. Los docentes autoritarios establecen reglas y normas de forma impositiva y no están dispuestos a la negociación o explicación sobre su necesidad. Los docentes liberales o ("laissez-faire") no establecen normas, actúan de forma permisiva y carecen de control del grupo. Los docentes democráticos establecen las normas a través de la negociación, se basan en la explicación de su necesidad y en el diálogo, logrando de esta forma una mayor implicación personal de los alumnos en su cumplimiento.

Capacidades pedagógicas

Todos somos conscientes de que las clases monótonas, aburridas, carentes de recursos didácticos, poco atractivas, hacen difícil que el alumno mantenga su interés y atención aumentando las dificultades de control del proceso de enseñanza- aprendizaje. Un buen

docente ha de ser capaz de desempeñar el papel de mediador social.

Características de la institución escolar

La propia institución escolar puede ser responsable de generar niveles altos de ansiedad en los niños y actitudes de rechazo ante cualquier normativa disciplinaria como sería en caso de implantar normas inadecuadas o incoherentes, falta de coordinación entre los docentes del centro en temas referentes a la disciplina, infracciones de los propios docentes en el ejercicio de su actividad (retrasos, absentismo, falta de interés o dedicación, etc.)

Por último, no podemos dejar de mencionar la carencia de recursos humanos (docentes de apoyo, psicopedagogos, etc.) y/o recursos materiales (falta de espacio o mala distribución del mismo, falta de material, etc.) sin olvidar la insuficiente comunicación entre la familia y la centro educativo.

Momentos didácticos

Para el buen desarrollo en el proceso de la enseñanza aprendizaje se requiere de los siguientes pasos:

Ambientación

Dimensión funcional

Está relacionada con el modo de utilización de los espacios, su polivalencia y el tipo de actividad para la que están destinados. En cuanto al modo de utilización, los

espacios pueden ser usados por el niño autónomamente o bajo la dirección del docente. La polivalencia hace referencia a las distintas funciones que puede asumir un mismo espacio físico (por ejemplo, la alfombra es el lugar de encuentro y comunicación durante la asamblea y más tarde es el rincón de las construcciones). Por último, atendiendo al tipo de actividades que los niños pueden realizar en un determinado espacio físico, este adquiere una u otra dimensión funcional. Así, hablamos de rincón de las construcciones, del juego simbólico, de la música, de la biblioteca, etcétera.

El uso adecuado del espacio físico y de cada uno de los elementos del mobiliario del aula de clase, representan elementos fundamentales para el buen trabajo, no sólo del docente sino de los mismos niños.

Importancia de la ambientación

La importancia de la ambientación del aula radica en varios factores:

- a. Permite una mayor motivación por parte de los niños.
- b. Facilita un entorno óptimo de enseñanza-aprendizaje.
- c. Estimula la participación activa de los niños.
- d. Facilita conocer nuevos materiales de trabajo.
- e. Estimula la creatividad.
- f. Permite conocer diferentes temáticas a través de elementos como afiches, carteleras, pancartas, entre otros.
- g. Facilita un ambiente agradable para desarrollar otras

actividades aparte de las cotidianas como por ejemplo dramatizaciones, reuniones grupales, actividades extraescolares.

Las misiones.

Mantener un sistema de cargos semanal o quincenal, a fin de que puedan realizarlos según sus preferencias y de acuerdo con su esfuerzo, teniendo en cuenta sus necesidades para que sean más participativos, corrigiendo la hiperactividad y procurando más movilidad a quien la necesite. Los cargos pueden ser: responsable de repartir el material, responsable de regar las flores, responsable de registrar el tiempo, responsable de borrar el tablero, responsable del orden y la limpieza de la mesa, encargado del área del juego

Si el niño cumple bien los cargos, hacerlo notar y aprobar entre todos los compañeros mediante aplausos, comentarios positivos del docente o bien darle algún premio, material o distintivo.

Establecer y enseñar reglas y procedimientos.

En ciertos sentidos, las aulas de clase se parecen a los aeropuertos o intersecciones concurridas. También requieren reglas y procedimientos que gobiernen las actividades importantes. En nuestro caso, las reglas son declaraciones que especifican las cosas que se espera que los niños hagan y no hagan. Por otro lado, los procedimientos son las maneras de lograr que el trabajo y otras actividades se lleven a cabo.

El objetivo de establecer unas normas claras en el aula de clases es permitir que el niño conozca con anterioridad las consecuencias de sus actos y así favorecer la sensación de control: “un sistema de normas que no sea cambiante le ayuda a saber predecir las consecuencias de su propia conducta. Le ofrece la seguridad de saber a qué atenerse en todo momento.

Es de suma importancia que las reglas de clase no sean impuestas por las docentes; más bien es necesaria que sean establecidas sobre la base de un consenso con los niños, con la finalidad de llegar a los acuerdos necesarios acerca de las acciones que se realizarán y sus consecuencias. Es sumamente útil cambiar incluso el nombre, y en lugar de llamarlas reglas de clase, denominarlas acuerdos de la clase, ya que no se trata solamente de presentar las normas del buen comportamiento en el aula, sino de buscar la participación

de los niños en aquello que resulta necesario para lograr una convivencia armónica.

En el momento de organizar la clase es conveniente establecer unas normas claras que puedan interpretarse bien los niños; evitemos darlas de forma negativa (no se puede correr, no se puede gritar). Es más conveniente decir: “entra en orden”, “habla bajito”.

Motivación

En este momento ponemos a los niños y niñas frente a una situación de aprendizaje que despierta su curiosidad y su interés por aprender. Tiene el propósito de generar el vínculo afectivo de los niños con su aprendizaje. Es importante utilizar nuestra imaginación y creatividad para programar las estrategias más apropiadas para lograr mantener la motivación en el aula.

La motivación está estrechamente relacionada con el rendimiento escolar.

Cuanto más fuerte sea la motivación tanto mayor serán las posibilidades de alcanzar los objetivos propuestos y de lograr una. Realización satisfactoria del potencial individual

En el aula, la motivación se estimula mediante problemas preparados por el docente sobre la base del conocimiento a impartir y de las necesidades evolutivas de sus niños.

Cualquier tema del programa puede hacerse vital e interesante para el niño si se le presenta bajo la forma de un

problema que apele a su necesidad básica de descubrir y explorar.

Explorar.

Los docentes explican y salen al rescate cuando dicen: “Está haciendo frío, no olviden sus chaquetas”, exploran cuando dicen: “Si miran afuera, ¿en qué tienen que pensar antes de salir a descanso? El niño que no puede encontrar su chaqueta hay que ayudarlo a explorar la situación preguntándole: “¿Qué ideas tienes para resolver este problema?”

La exploración permite a los docentes y a los niños ayudarse mutuamente a aprender a tomar decisiones, así como a comprenderse ellos mismos, comprender a los demás y comprender situaciones a través de sus propias experiencias. Este tipo de exploración ayuda a los niños a desarrollar el control interno, en lugar del control externo.

Invitar.

Este método permite a los docentes hacer participar a los niños en las actividades de planeación y solución de problemas que pueden ayudarlos a adquirir iniciativa propia: “Pronto sonará la campana. Les agradecería cualquier cosa en que puedan ayudarme para ordenar este salón para la siguiente clase”. Cuando se dan órdenes, se invita a la resistencia pasiva o activa, y también a la rebeldía. Cuando

se invita, se estimula la cooperación.

Causa – efecto (multa)

Los procedimientos de causa-efecto implican la pérdida de recompensas o privilegios al alcance de la mano, tales como no entrar a la piscina de pelotas.

Con el fin de que un niño deje de actuar incorrectamente usted debería tomar medidas para terminar con una situación desagradable de inmediato, orientando el comportamiento en la dirección deseada.

Si el niño interrumpe la clase hablando, con demasiada frecuencia, usted puede aumentar su capacidad para pensar y mantener la calma, sancionándolo cada vez que no lo haga; de esta manera “incentivará” sus esfuerzos por no interrumpir la clase.

Recompensas.

Los docentes también pueden alentar las conductas deseables a través de conceder recompensas a los niños. Las recompensas que los niños tienen a su disposición incluyen: puntos para ciertos tipos de trabajo o conducta que pueden aumentar la calificación de un niño, símbolos como estrellas doradas, caritas sonrientes o diplomas de logros, listas especiales de honor por trabajo académico y conducta social, tiempo adicional para descanso, tiempo especial para trabajar en un proyecto individual, permiso para no realizar algún trabajo requerido, tiempo para la lectura o juego simbólico.

Pérdida de privilegios.

Cuando un niño tiene edad suficiente para entender que se le quitará un privilegio, si continúa comportándose mal, esto puede ser una experiencia instructiva: le ofrece al niño la opción de controlarse o de perder un privilegio y le enseña que sus opciones o sus acciones tienen consecuencias. No es justo quitarle un privilegio a un niño si no se le ha advertido sobre cuáles van a ser las consecuencias. Es importante tener en cuenta el nivel de desarrollo del niño al determinar si el comportamiento merita la suspensión de un privilegio en particular.

Desarrollo temático

Se desarrollan un conjunto de acciones para crear, investigar, analizar, etc. obteniendo nuevos conocimientos. El docente utiliza distintas estrategias para lograr el aprendizaje del niño y la niña. En este momento de la actividad intervienen los ritmos y estilos de aprendizaje de los niños; por esta razón, las estrategias que debemos emplear serán variadas. El trabajo puede ser individual o en pequeños grupos y el docente colabora como facilitador. Los resultados de estas actividades deben ser concretos, por ejemplo: un texto creativo, un experimento, ejercicios, etc.

Movimientos claves con el cuerpo.

El golpeteo con las manos o aplausos en eco.

Se puede utilizar para obtener la atención de los niños en

el aula. Cuando el docente da cuatro aplausos, los niños responden aplaudiendo dos veces como eco y esta es la señal de que se detenga toda actividad.

La señal con la campana.

Se puede utilizar para atraer la atención de los niños. Un toque corto indicará a los niños que detengan todas las actividades y escuchen (pequeña campana de mano).

La señal de la luz.

La utilizan los docentes con frecuencia y puede resultar efectiva. Se apaga y enciende el interruptor de la luz rápidamente una y otra vez.

También apagar las luces o bajar las persianas y quedarse callado. Cuando el problema de la disciplina es colectivo.

Las señales con los brazos.

Se pueden utilizar a veces para atraer la atención de los niños sin tener que utilizar una señal audible. Cuando los niños están conversando, fuera de sus puestos o también cuando están en el pasillo, en las formaciones o en el patio, el docente levanta un brazo; esto indicará a los estudiantes que hagan lo mismo y guarden silencio.

Las señales con los dedos.

Se pueden utilizar de manera efectiva para manejar grupos pequeños, indicar a los niños que pueden irse y

conducir otras tareas. Cuando se despide a grupos de niños por áreas, codifique los grupos numéricamente y despídalos con señales.

Las miradas.

Con frecuencia son efectivas para atraer la atención de un niño. Es posible que todo lo que se requiera esa una mirada interrogativa o firme.

Las tarjetas de ayuda.

Se pueden usar para indicar que se necesita ayuda del docente o de un niño. Cuando el niño encuentra un problema o tiene dificultad, sigue con el siguiente problema o actividad, pero indica su necesidad de ayuda colocando una tarjeta en la esquina del pupitre. Esta señal alertará al docente o a su ayudante para que proporcione asistencia en cuanto sea posible. Con esto se evita la pérdida de tiempo por esperar con la mano levantada y el niño aprende a utilizar mejor su tiempo. Ejemplo: un niño no puede deletrear una palabra, coloca la tarjeta de ayuda y continúa trabajando.

Comunique las tareas claramente y especifique los requisitos de trabajo.

Todas las tareas deberían comunicarse con claridad, de modo que todos los niños tengan plena comprensión de lo que se supone que deben hacer. Los requisitos especiales deben describirse con claridad, incluyendo cosas tales

como limpieza y como se podría compensar el trabajo faltante. En general, las explicaciones verbales por sí solas no son suficientes para los niños de cualquier edad. Los docentes aumentan la claridad cuando describen las tareas a realizar a través de hojas de trabajo o colocando las instrucciones en el tablero

Establezca procedimientos para monitorear el trabajo de los niños.

Es muy importante que los docentes estén conscientes del progreso del niño una vez que se han realizado las tareas asignadas. Para el trabajo en el pupitre, los docentes pueden circular por el aula para verificar cómo se están haciendo las cosas. Para tareas a mayor plazo, dividir la tarea en partes más pequeñas y solicitar que los alumnos presenten informes de progreso en ciertos días determinados ayuda a vigilar el proceso. Las recitaciones y discusiones son otros medios para verificar si los niños comprenden la tarea y si están realizando un progreso satisfactorio.

Sea consistente en la revisión del trabajo terminado de los niños.

En la mayoría de las aulas de clase, la cantidad de trabajo de los niños es enorme. Los docentes necesitan procedimientos para recoger las tareas, como colocar canastas o bandejas al frente del aula, y otros para regresar el trabajo corregido en un tiempo adecuado. Los docentes

necesitan un sistema para verificar todo el trabajo. A veces, esto se puede lograr pidiendo a los niños que revisen sus trabajos entre sí.

Los diagramas ó ilustraciones.

Pueden indicar instrucciones y mensajes importantes. Utilice una carita sonriente o una carita triste suspendida del techo. Cambie a la carita triste cuando la conducta de los niños sea inaceptable y regrese a la sonriente cuando ocurra una conducta aceptable.

Utiliza las palabras.

Mantenerse tranquila cuando se hable con ellos. Preguntarles a cada uno lo que paso y por qué. Luego conversar con ellos sobre formas de resolver el problema. Tratar de encontrar una solución que complazca a los dos. De esta forma los niños aprenden a ser responsables de su comportamiento.

Comunicar que se está enfadado, darles la espalda a los niños y esperar a que se callen; dejar de hablar y esperar que se tranquilicen o bien no responder a ninguna pregunta.

Rastree la conducta.

Si es un problema constante, lleve un registro sistemático de la conducta y de sus acciones para corregirla. Esto se puede desarrollar en un contrato con el niño.

Considere las cosas de manera más amplia.

Conozca mejor al niño antes de decidir un curso de acción. ¿En casa está ocurriendo algo que es perturbador? ¿Existe algún tipo de problema de aprendizaje?

Los diagramas.

Pueden decirle a los niños qué deben hacer cuando terminen su trabajo, son muy útiles y ayudan a los niños a volverse más independientes y participar en actividades propositivas. Las ideas de estos anuncios deberían ser variadas y cambiar con frecuencia.

Dibujos o cuadros abstractos.

La docente enseña a los niños cuadros o hace un dibujo abstracto en el tablero con figuras geométricas cuyo significado no capten de momento. Los niños deben descubrir cuáles objetos se encuentran escondidos en estos cuadros (animales, figuras, etc.).

Actividades de aprendizaje

Permite que los niños y las niñas hagan uso de estos nuevos conocimientos. En este momento los estudiantes refuerzan y consolidan sus aprendizajes, con el apoyo del docente, mediante la aplicación de los nuevos aprendizajes a su vida diaria; es aquí cuando los aprendizajes se vuelven significativos para los niños

Es el conjunto de acciones que permiten afirmar los

nuevos aprendizajes en otros contextos. En general, al concluir una actividad de aprendizaje las niñas y niños se encuentran motivados para desarrollar otras iniciativas e ideas en relación con nuevas necesidades de aprendizaje surgidas del proyecto curricular de aula.

Cabe señalar que como parte de la programación de las actividades de aprendizaje, se considera para cada estrategia la estimación del tiempo, los recursos necesarios y los indicadores de evaluación.

Relajación.

En el momento que los niños tengan conductas disruptivas durante la clase se les pedirá a los niños que se acuesten en una alfombra en el piso y se les pondrá música clásica para que se relajen o también en vez de música la docente podrá contarles una historia donde ellos se imaginen lo ella va diciendo y esto les ayudará además a que exploten su imaginación.

Ignorar.

Algunos comportamientos que no son peligrosos para el niño o para los demás deberían ser ignorados (por ejemplo: el tono quejoso, el discutirlo todo, el usar malas palabras, o el tener alguna rabieta). Si usted no ignora algunos de estos comportamientos, se la pasará corrigiendo al niño y le estará prestando atención a comportamientos negativos en lugar de positivos. A menudo es difícil ignorar a los niños. Las siguientes son algunas pautas que se pueden seguir

cuando uno está tratando de ignorar ciertos comportamientos: Evite discutir o mirar al niño a los ojos, aléjese del niño, pero permanezca en el aula, decida cuáles son los comportamientos que usted puede ignorar, distraiga al niño haciendo algo que le guste compartir con usted (por ejemplo: "¡Mira el elefante que hay en este libro!"), alabe un comportamiento positivo (por ejemplo: "Me gusta mucho cuando en vez de gritarme me explicas por qué estás enojado")

Cambia la actividad.

Cuando los niños comienzan a hacer algo que no te gusta, hazlos parar. Luego, explícales por qué estas parando la actividad. Sugiere alguna otra actividad que puedan hacer. Si se ponen a escribir sobre las paredes, dales crayolas y papel para dibujar.

Tiempo Aparte.

("Time out" en inglés; se trata de apartar al niño de los demás por un periodo de tiempo limitado.) Es un método que se usa para ayudar a los niños a calmarse y recuperar auto-control, y también le permite tiempo al adulto para recuperar su propio sentido de autocontrol.

Soluciones.

Cuando un niño se comporta mal o le hace daño a otro niño, exígale que te ayude a buscar soluciones al problema. Si un niño dibuja en las paredes, dale un trapo húmedo con

el cual te puede ayudar a limpiarlo. Si un niño hace que otro comience a llorar, pídele que te ayude a consolarlo.

Se firme.

Se clara y firme cuando le expliques a un niño lo que tiene que hacer. Mediante el tono de tu voz debes demostrar que lo que dices va en serio.

Respetar turnos.

Para evitar los problemas que se generan por una mala escucha en el aula de clases, un método eficaz consiste en hacer circular un objeto entre los estudiantes, como una pelota o un micrófono de juguete. El niño que tiene el objeto en sus manos puede hacer un comentario, hacer una sugerencia o pasar.

Proceso de evaluación

Permite obtener información sobre cómo han aprendido los niños para reforzar y corregir errores. En este momento, las niñas y niños hacen su propia evaluación en relación con el proceso de la actividad de aprendizaje significativo: el cumplimiento de las tareas a las que se comprometieron, su grado de participación en las mismas, el desarrollo de las competencias previstas, los conceptos y actitudes aprendidas, así como la reflexión sobre su proceso de aprendizaje (meta cognición).

respuesta. Susurren el número del párrafo donde se encuentre la palabra.

Las señales con la cabeza.

Se pueden utilizar para responder a una pregunta o instrucción. Ejemplo: coloquen la cabeza sobre su pupitre e imaginen lo que estoy describiendo.

Fase 3

FASE TRES – ALGUNOS CONSEJOS

Tips para los docentes

¿Cómo llevar un buen funcionamiento de la clase?
Queridas docentes solo debes poner en práctica lo siguiente:

- a) Crear un clima de confianza.
- b) Explicar el porqué de las cosas.
- c) Aceptar las sugerencias de los niños.
- d) Explicar derechos y deberes dentro de la clase.
- e) Conseguir un tono de voz equilibrado, sin gritos por parte del docente.
- f) Respetar la creatividad y la iniciativa del niño y la niña.
- g) Motivar y orientar a los niños y las niñas.
- h) Lograr un conocimiento individual del niño y niña y de la familia.
- i) Conocer las preocupaciones del niño y niña y responder a ellas.
- j) Actuar de forma no ofensiva y meramente descriptiva, frente a los malos comportamientos.
- k) Intentar adecuar los programas escolares y adaptarlos a su realidad específica.

Los problemas de los niños

- a. Tratar los problemas en el momento en que surjan y no pensar que las cosas se arreglarán solas o con el tiempo.

Las señales con el pulgar.

Pueden utilizarse para responder a situaciones de sí-no, para indicar opciones y para comunicar que las cosas no están claras.

Señal con el pulgar extendido.

Ejemplos: ¿está de acuerdo? (pulgar hacia arriba); ¿está en desacuerdo? (pulgar hacia abajo); ¿no está claro? (pulgar de lado). Comuniquen la respuesta formando el símbolo o letra inicial de la respuesta con sus dedos. (Sea tan creativo como pueda al desarrollar las señales).

Los blocs de ideas/tarjetas de respuestas.

Se pueden usar para que todos los niños respondan. Es posible escribir estas contestaciones en papel de desecho cortado en cuartos y colocados en sobres en los pupitres de los niños. Los niños escriben sus respuestas en blocs o tarjetas y las sostienen en alto para que las verifique el docente. Las respuestas se pueden adaptar a cualquier asignatura y cualquier tipo de pregunta. Esta información puede servir como prueba previa, como verificación del trabajo del día anterior o como evaluación diagnóstica informal.

Las señales de susurro.

También pueden proporcionar retroalimentación general al docente. Ejemplo: señalen la palabra mientras todos la susurramos. Coloquen su dedo en la parte que sea la

BIBLIOGRAFIA

- Arango, Alba Luz. (2009). Tú y tu Bebe. Medellín, Colombia
- Brazelton y Sparrow. (2009). LADISCIPLINA, método Brazelton. Colombia. Editorial Norma.
- Kuzma, Kay. (2009). Los primeros siete años, disciplina creativa. Bogotá, Colombia. Asociación Publicadora Interamericana (APIA).
- Kuzma, Kay. (2007). *Obediencia fácil*. Buenos aires, Argentina. Casa editora sudamericana

- b. Prestar la atención necesaria a los niños con problemas, no excedemos en una súper protección ni ignorarlos.
- c. Preocuparnos de los problemas de los niños aunque los hayamos transferido al especialista.

Proporcionar la ayuda necesaria

- a. Aprovechar todos los recursos disponibles para demostrar que el buen comportamiento nos ayuda a la convivencia y nos la hace más agradable.
- b. Potenciar la buena conducta mediante carteles que estimulen a ella, murales, dibujos, diapositivas, películas, explicación de hechos plausibles.
- c. Sobre todo trabajar mucho los hábitos ya que es una respuesta automatizada; una vez adquirido el hábito como tal, difícilmente se le olvida al niño, y se le hace más fácil la tarea escolar.

Mucho que enseñar

El ser docente no se completa en un día y la disciplina no es un esfuerzo intermitente. En ambos casos se trata de esfuerzos constantes y consecuentes siendo, al mismo tiempo, eficaces y afectuosos con el niño o niña.

Hay mucho que enseñar a un niño o niña: valores, creencias, técnicas y se requiere tiempo. Además, el niño o niña no estará siempre dispuesto a aprender la lección. Por ello se sugiere que: Los docentes aprendan a relajarse, de ese modo podrán afrontar acontecimientos imprevistos y esfuerzos baldíos con más calma y más eficacia.

Hay que examinar metas y necesidades del niño y niña para saber lo que se puede esperar. Se debe hacer lo posible por ser constante y consecuente, diciendo lo que se piensa y pensando lo que se dice, y mantenerse firme en ello. Y finalmente, se debe mantener una actitud positiva ante el oficio de maestros, reteniendo en la mente una imagen de cómo se quiere que el niño actúe y acordando indicarle los comportamientos que se consideran inaceptables.

Las técnicas básicas para educar que se exponen detalladamente en este manual se deben comprender a fondo antes de empezar a aplicarlas para llegar a ser un maestro más seguro y eficiente y para que el niño tenga la buena conducta que el docente admira.

GLOSARIO

MAESTRO: Un **maestro** es una persona que enseña una determinada ciencia o arte. Debe poseer habilidades pedagógicas para ser agentes efectivos del proceso de aprendizaje.

EDUCANDO: Que está recibiendo educación.

COMPORTAMIENTO: es la manera de conducirse las personas u organismos, en relación con su entorno o mundo de estímulos. El comportamiento puede ser consciente o inconsciente, voluntario o involuntario, público o privado, según las circunstancias que lo afecten.

AUTONOMIA: Es la capacidad de tomar decisiones sin ayuda de otro. Es un concepto que enuncia el contenido para darse normas a uno mismo sin influencia de presiones externas o internas.

HABILIDAD: Es el grado de competencia de un sujeto determinado frente a un objetivo acordado. Es decir, en el momento en el que se alcanza el objetivo propuesto en la habilidad.

PROCEDIMIENTOS: es el modo de ejecutar determinadas acciones que suelen realizarse de la misma forma, con una serie común de pasos claramente definidos, que permiten realizar una ocupación o trabajo correctamente.

ACTIVIDADES: conjunto de tareas o acciones que deben ser hechas dentro de un tiempo determinado, para llegar a

conseguir un objetivo previsto. Toda actividad tiende al logro de un producto determinado.

AMBIENTE DE APRENDIZAJE: se definen como una comunidad de aprendizaje, cuidadosamente planificada donde el papel del docente es decisivo para que ocurran las interacciones de los niños y niñas con sus pares, con los materiales y con las personas de su entorno, dentro de un sistema dinámico, democrático y humano, a través del cual cada elemento constituyente de este sistema es un participante activo que se nutre de esa relación.

CONTENIDOS: designan los conjuntos de saberes o formas culturales cuya asimilación y apropiación por los educandos se considera esencial para su desarrollo y socialización.

OBJETIVOS: “logros en términos de aprendizajes que el educando debe alcanzar con respecto a la transferencia de información, adquisición de habilidades y cambios de modelos mentales”

RECURSOS: se trata de los medios disponibles, humanos, técnicos, materiales y financieros, de que dispone una organización para el logro de determinados objetivos, para alcanzar ciertos resultados o para llevar a cabo algunas actividades.

NORMAS: es una regla que se debe seguir o a la que se deben ajustar las conductas, tareas y actividades del ser humano.



Disciplina

Estrategias Didácticas

Mádelin Ardila García
Yessica Johana Gil Aguilar
Anggy Yurley Moreno Figueredo